

A mis hijos

Cómo quisiera ahora respirar
más que aire otra cosa,
bajar a la música que hace años
se adueñó de mi pecho
y jugar con los hilos de la noche
a ser el silencio de lo solo
¡qué primavera perdería por ello!
¡qué lirio! ¡qué dolor desterrado!
Escucharía cómo baila el latido
que se empeña en hacerme
permanecer,
soltar los cosidos
de mis cintas de rabia,
la palabra, el crimen sangriento
que hace cometas por las arterias
y salir al día a cansarme de andar
por los pabellones de la vida,
a buscar la Venus que me hiera.

I

¿Qué es el alma
sino nuestro propio fuero?
Aquello que dota
a nuestros actos
de una pasión desmedida,
esto que en mí
nace y muere en la palabra.

II

Últimamente, mis viajes,
los hago hacia dentro,
reservo una parcela
en un territorio sereno,
a veces precipitadamente,
y sin moverme de esta silla
con vistas al desdén,
espero, aunque no siempre,
la simplicidad de los versos.

III

Prefiero que otros mueran por ti
¿cómo podría amarte
si no estoy vivo?

IV

Aprovecho ahora que aún no la perdí
para decir que estoy perdiendo la
cabeza.

V

Quiero creer que la poesía nace
en la violencia de un silencio,
aunque después los ojos
interrumpidos nieguen
sus actos de desafío.

VIX

Soy dos,
el que aquí os escribe
y el que aquí no os escribe,
nunca seis y nunca uno,
pero acaso alguna vez cuatro,
entendiendo que samudras
escribe las cosas que Luis vive
bajo el acoso capaz
de nuestras sombras.

XI

Huí buscando venganza,
hijas, lobas del mar,
bucle infinito
de espuma y muerte.

XIII

Soy algo que en mí murió
y se me repite
como la condena
de un aparecido,
una noche quieta y no,
sin nombre, una página
en blanco
que me emociona contemplar.

XIV

Qué es verdad.
qué es mentira.
La verdad
es que toda mentira
por una verdad nace.

XV

Para ser este que soy
he tenido que ser
muchos equivocados.

XVI

No hay nada más basto
que la verdad del agua
ni cinismo mayor
que el minuto que avanza
hacia ya sabemos donde.

XVII

Sereno la miré de frente
haces
demasiado ruido
- le dije -
para ser la muerte.

XX

Yo no tengo la culpa
de no estar en casa
cuando la muerte
viene a visitarme.

XXI

Si aquellos se preguntan
quién soy,
debo ser alguien
y eso me pone muy triste.

XXII

La complejidad puede trastocarse,
lo simple es tan leve
que nada más cabe en su espacio.

XXIII

Yo soy yo
porque supongo que alguien
debe llevar
el peso de serlo.

XXV

No hay dolor más grande
que el de cada uno
- cada uno de su dolor piensa -

XXVI

Aspiro a sobrevivir la seguridad
del minuto que viene.

XXVII

El amor es como la curiosidad,
cambia todo de sitio.

XXVIII

Vivo y no pienso
lo que vivo sin pensar.

XXIX

Lo perfecto del amor
es que el amor perfecto
no existe.

Me atrae el romántico caos
en torno a las bibliotecas,
en qué lugar, en qué palabra
se halla éste o aquél,
qué sorpresa me deparará
aquella mesa o la otra,
si seguirá el apunte que fijé
en un poema de Cernuda
hace ya tantos años,
o si alguien anotó algo
interesante en el libro
que dejé en la lectura
de un tal L. Gómez.